

## LA PARTICIPACIÓN GUERRILLERA REPUBLICANA EN LA INTERVENCIÓN FRANCESA

Iván SEGURA MUÑOZ\*

SUMARIO: I. *La Intervención francesa como una guerra imperialista de corte asimétrico.* II. *La guerrilla en México.* III. *Funcionamiento de las guerrillas.* IV. *Conclusiones.* V. *Bibliografía.*

### I. LA INTERVENCIÓN FRANCESA COMO UNA GUERRA IMPERIALISTA DE CORTE ASIMÉTRICO

Aunque a primera vista el conflicto desatado entre 1862-1867 entre México y Francia puede parecer como una segunda guerra de conquista por parte de Europa, lo cierto es que la lógica detrás del conflicto respondía a otro tipo de intereses, que pretendían el establecimiento de la hegemonía europea sin necesidad del control directo del territorio. Cabe recordar que los objetivos de la intervención en México pretendían establecer un modelo de gobierno acorde a los intereses de Francia, con el fin de tener un punto de partida para una posible expansión de la hegemonía francesa en el resto del continente americano, además de frenar así el creciente poderío estadounidense, que hasta ese momento había sido indiscutido gracias a la doctrina Monroe.<sup>1</sup>

En el siglo XIX, en especial la segunda mitad de éste, el imperialismo como política expansionista fue una de las principales características de la geopolítica, Potencias como Reino Unido, Francia, Estados Unidos, Rusia y posteriormente Alemania, Italia, e incluso Japón, dominarían directa o indirectamente grandes porciones del mundo, a fin de obtener beneficios económicos, ya fuera mediante el comercio en mercados cautivos, como las

---

\* Universidad de Guadalajara.

<sup>1</sup> Jackson Hanna, Alfred y Abbey Hanna, Kathryn, *Napoleón III y México*, ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1971, pp. 256-259.

colonias, o bien la exportación de productos exóticos a partir de la explotación de los recursos naturales dentro del imperio.<sup>2</sup>

Si se observa el actuar de Francia en años anteriores a la Intervención, es posible identificar esta política en múltiples escenarios. Entre 1840 a 1860, las tropas francesas participaron en numerosos conflictos, que resultaron en importantes adquisiciones territoriales, coloniales, o bien beneficios diplomáticos dentro de la escena geopolítica. En este sentido, las conquistas de Argelia (1847) y Cochinchina (1862) supusieron el establecimiento de nuevas colonias, que resultarían de gran importancia en años venideros; por su parte, la participación de Francia en la segunda guerra de independencia italiana (1859) resultó en la adquisición de nuevos territorios en la zona continental, además una demostración de fuerza hacia otro rival potencial, como era Austria a partir de las victorias en Magenta y Solferino. Finalmente, la participación del país galo en la guerra de Crimea (1856) permitió el cese del expansionismo ruso en el este de Europa, además de permitir un acercamiento diplomático con el Reino Unido.

Bajo este contexto, la intervención francesa en México puede ser observada como el intento del imperio francés por extender su influencia al continente americano, único en el que no contaba con una presencia importante gracias al control que tenía Estados Unidos en dicho hemisferio a partir de la doctrina Monroe, que iría en aumento en las décadas siguientes.

Ahora bien, los conflictos bélicos que se desarrollaron bajo una lógica imperialista solían tener un elemento en común; éste era la situación completamente desigual entre los bandos beligerantes, lo que dotaba al enfrentamiento de una asimetría marcada que otorgaba una ventaja importante al bando con mayores recursos humanos y materiales para emplear en la guerra, que generalmente era el agresor. De esta forma, la mayor parte de los conflictos que sostuvo Francia en este periodo fueron con pueblos con pocas posibilidades de enfrentar en igualdad de condiciones a los ejércitos europeos, tal como fue el caso de México.

Considero que el desarrollo de la guerra de Intervención francesa es posible dividirlo en tres etapas: entre 1862 y 1863, un periodo de guerra regular;<sup>3</sup> tras la caída de Puebla y la ciudad de México en 1863 comienza una segunda

---

<sup>2</sup> Hobsbawm, Eric, *La era del Imperio (1875-1914)*, Ciudad de México, Crítica, 2015, pp. 65-69.

<sup>3</sup> Entiendo por guerra regular, aquella realizada por medios convencionales, como el empleo de enfrentamientos directos con ejércitos profesionales, con el fin de conseguir la destrucción de las fuerzas enemigas y la movilización de los recursos del Estado y su población para apoyar al desarrollo de este tipo de enfrentamiento, así como el uso de estrategias que prioricen la división de los bandos implicados a partir de una “línea del frente”, lo que lleva a una lucha por la conquista y retención del territorio.

etapa de guerra irregular,<sup>4</sup> con énfasis en la defensa elástica a nivel estratégico que se prolongaría hasta 1866, y finalmente entre 1866 y 1867, un regreso a la guerra regular tras la evacuación de las tropas francesas.

### 1. 1862-1863, la guerra regular

Durante los primeros dos años de la Intervención, el gobierno mexicano hizo grandes esfuerzos por movilizar y organizar un contingente de fuerzas lo bastante numeroso y equipado para enfrentarse a las fuerzas francesas que avanzaban al interior del país. La creación del Ejército de Oriente al mando del general Ignacio Zaragoza, y posteriormente de Jesús González Ortega, supuso todo un reto y un logro para los mermados recursos y logística mexicanos, que tan sólo dos años atrás habían salido de una cruenta guerra civil.

Con el Ejército de Oriente se esperaba oponer una resistencia frontal a los franceses, aprovechando el terreno y el clima de la costa veracruzana para impedir el avance francés hacia el interior del país. En las cumbres de Acultzingo se llevó a cabo uno de los primeros combates de la guerra, que tras un breve enfrentamiento, en el que las tropas mexicanas fueron desalojadas de las cumbres, la defensa pasó a la ciudad de Puebla.

Puebla se tornó en el punto clave dentro de esta etapa de la guerra, ya que la Angelópolis dominaba el paso de Veracruz hacia ciudad de México, de modo que la defensa republicana debía centrarse en la retención de la ciudad si querían preservar la capital; con dicho objetivo en mente, la defensa de Puebla debía llevarse a ultranza.

Para el cinco de mayo de 1862, las fuerzas mexicanas dieron un giro a la situación al derrotar a los franceses; con ello, las fuerzas intervencionistas perdieron la iniciativa en la guerra y se replegaron a Orizaba; sin embargo, Zaragoza no pudo explotar a profundidad la victoria por los fracasos en Ba-

---

<sup>4</sup> La guerra irregular se entiende en este trabajo como aquella forma de combate que se encuentra fuera de las normas establecidas por la guerra regular; generalmente es empleada en conflictos asimétricos cuando uno de los bandos implicados no puede sostener una lucha frontal contra su adversario por cuestiones de poderío militar, tecnológico o material. En este tipo de guerras suelen emplearse combatientes no profesionales, inclusive ajenos a las fuerzas militares; asimismo, la forma de entender el conflicto suele dejar de lado la lucha por la retención a ultranza del territorio, y opta en cambio por hacer del control del mismo una cuestión de desgaste constante. Los objetivos de la guerra irregular tienden a volcarse más hacia una prolongación del conflicto que conlleve a un mayor desgaste del enemigo; dicho de otro modo, se opta por una victoria estratégica a largo plazo aunque no se triunfe en el plano táctico ni operativo.

rranca Seca y Cerro del Borrego; no obstante, consiguió casi un año para preparar la defensa de Puebla.

En 1863, Puebla nuevamente fue escenario de un enfrentamiento importante entre ambos bandos. Con el tiempo que medió entre la batalla del Cinco de Mayo y el inicio del sitio de Puebla, los dos ejércitos pudieron adquirir una fuerza importante, lo que hizo que en el sitio intervinieran decenas de miles de combatientes por ambos lados.

Tras 62 días de lucha, finalmente los franceses tomaron la ciudad y tuvieron vía libre hacia la capital, que capturaron sin mayores dificultades.

## 2. 1863-1866, la guerra irregular

Pese a los importantes esfuerzos del gobierno mexicano por sostener una resistencia organizada a la usanza tradicional, la pérdida del Ejército de Oriente y la caída de la ciudad de México demostraron las limitaciones del país para mantener una guerra regular frente a un enemigo superior en recursos; esto derivó en un cambio de estrategia hacia tácticas guerrilleras y una defensa elástica, que favorecía la conservación de las fuerzas combatientes en detrimento de la retención del territorio; se esperaba que con el constante avance del enemigo sus tropas se dispersaran y perdieran fuerza, al tiempo que sus líneas de suministro quedaran vulnerables con la sobreextensión de las mismas.

El cambio de estrategia respondía al factor asimétrico existente entre los combatientes, lo que generalmente en este tipo de conflictos, especialmente en los presentados en los siglos XX y XXI, derivó en un cambio de estrategia por parte de los defensores que optaron por “desacelerar” el enfrentamiento, dificultando así el cumplimiento de los objetivos clásicos de la guerra regular y evitando su rápido desenlace, lo que incrementó los costes del conflicto para el bando agresor, aspecto especialmente importante en las guerras bajo una lógica imperialista, donde lo que se buscaba era principalmente un beneficio económico o político, cuyos costes solían ser calculados a priori. En México, el cambio de estrategia implicó este tipo de lógica, pues el seguimiento de la defensa elástica y la desaceleración de la guerra permitieron la prolongación del conflicto por otros cuatro años más, factor de gran importancia no sólo por los costes económicos de la Intervención, sino que ésta se desarrollaba dentro de una ventana de oportunidad generada por la guerra de secesión estadounidense, lo que implicaba que el riesgo de la participación norteamericana en México fuera mínimo mientras durara el conflicto.

Si bien en el campo de batalla la victoria frecuentemente se alzó del lado francés, en el plano estratégico la guerra se fue inclinando hacia el lado

republicano gracias a la prolongación del conflicto y al cambio del contexto internacional, lo que finalmente derivó en la retirada y evacuación de las tropas francesas entre 1866 y 1867.

### 3. 1866-1867, el regreso a la guerra regular

Con la retirada de los franceses y sus aliados austriacos y belgas, la situación cambió radicalmente, puesto que a las fuerzas republicanas sólo se les oponían las fuerzas organizadas por el Imperio de Maximiliano, que sin el respaldo de sus aliados europeos eran incapaces de retener todo el territorio obtenido por el avance de años anteriores.

Ante la posibilidad de derrotar en un enfrentamiento abierto a las fuerzas imperialistas, la estrategia republicana giró nuevamente hacia una guerra regular. Este cambio resultaría en el desenlace de la guerra por medio de una batalla decisiva, que se libraría en Querétaro por medio del sitio de la ciudad.

Si bien la derrota del imperio de Maximiliano y el fin de la guerra de Intervención francesa culminarían en una estrepitosa y romantizada batalla de “todo o nada”, este resultado no puede explicarse sin el periodo intermedio de la guerra, esos años de resistencia prolongada que permitieron reducir la voluntad del adversario y convencerlo de claudicar, en donde la participación de elementos irregulares como las guerrillas cobraron un factor esencial para llevar a cabo tácticas de guerra poco convencionales, para las cuales las fuerzas enemigas se encontraban poco preparadas.

Sin embargo, la importancia de este tipo de combatientes se ha visto mermada por su falta de disciplina y el origen social de muchos de estos individuos, que era difícil considerar defensores igual de ejemplares que figuras políticas como Porfirio Díaz, Jesús González Ortega, Ramón Corona o Mariano Escobedo. De este modo, la historiografía, especialmente la contemporánea a los hechos, rápidamente opacó la contribución de estos combatientes para el desenlace de la guerra.

## II. LA GUERRILLA EN MÉXICO

### 1. Antecedentes

El uso de unidades guerrilleras como fuerza de combate no era una novedad en México para 1862, ya que desde el estallido de la Guerra de Independencia

dencia en 1810 este tipo de combatientes aparecieron como una forma de hostigamiento y exploración del terreno, principalmente entre las fuerzas insurgentes, cuya inferioridad militar frente a las tropas realistas los obligaba a explotar otro tipo de tácticas y estrategias para continuar con la lucha. Es así que en los años posteriores a la derrota de Morelos, las fuerzas guerrilleras cobrarían especial relevancia para dar continuidad a la lucha insurgente, al generar el caos en el ámbito rural y amenazar las líneas de suministro y comunicación que mantenían a las guarniciones fortificadas de las principales poblaciones de la Nueva España.<sup>5</sup>

Las guerrillas cobrarían relevancia nuevamente en 1846 en la guerra contra Estados Unidos, donde hostigarían a los norteamericanos en su avance desde Veracruz hacia la ciudad de México; del mismo modo, la ocupación y represión estadounidense a las poblaciones que habitaban los territorios cercanos a la frontera con Texas generaron represalias por parte de los mexicanos, lo que finalmente derivó en una importante actividad guerrillera en la región.<sup>6</sup>

Durante la Guerra de Reforma, las guerrillas cobrarían importancia nuevamente al desempeñar las funciones que venían ejecutando en conflictos anteriores; no obstante, la actividad guerrillera fue especialmente intensa durante este periodo dado el caos generado por la guerra civil y la necesidad de fuerzas combatientes, principalmente para el lado liberal, cuyo enemigo a vencer era el ejército permanente. El desorden provocado por el enfrentamiento incrementó la actividad bandolera en los caminos y zonas rurales del país; la proliferación de gavillas de asaltantes representó la oportunidad de obtener grupos de guerrilleros, por lo que en ocasiones éstos fueron aceptados como combatientes oficiales de un bando u otro; sin embargo, esto fue aprovechado por algunos grupos para cometer fechorías en nombre del bando al que decían pertenecer; de este modo, la línea que separaba al guerrillero del bandolero podía llegar a ser muy delgada.<sup>7</sup>

Asimismo, la participación guerrillera en la Guerra de Reforma marcaría el inicio de importantes unidades de este tipo, que se mantendrían en activo a lo largo de la Intervención francesa, como serían las fuerzas de

---

<sup>5</sup> Archer, Christon I., “Las ciudades en la tormenta: el impacto de la contra-insurgencia realista en los centros urbanos, 1810-1821”, *Las ciudades y la guerra, 1750-1898*, Castellón de la Plana, Universidad Jaime I, 2002, pp. 335-360.

<sup>6</sup> Guardino, Peter, *La Marcha Fúnebre. Una historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, Ciudad de México, UNAM-Grano de Sal, 2018, pp. 147-159.

<sup>7</sup> Olveda, Jaime, “Reclutamiento militar y bandolerismo”, *Estudios militares mexicanos III*, Guadalajara, Universidad del Valle de Atemajac, 2007, pp. 233-240.

Antonio Carvajal y Antonio Rojas, cuya experiencia en la guerra civil supondría una importante ventaja frente a las tropas francesas.<sup>8</sup>

## 2. *Hacia un posible origen de la guerrilla*

Para el siglo XIX, la guerra de guerrillas se consideraba como una práctica incivilizada y deshonesta dentro del mundo occidental, ya que por aquel entonces la idea de caballeridad aún influía de forma importante en el campo de batalla, lo que hacía que una táctica enfocada en el ataque sorpresa y una rápida retirada fueran vistas como algo cobarde e indigno de las reglas de la guerra.

Pese a esta mala fama, el combate guerrillero fue un recurso ampliamente usado en México, como ya se ha mencionado; sin embargo, cabe preguntarse por los factores que propiciaron el surgimiento y continuidad de esta forma de combate. Considero que existen por lo menos tres factores involucrados en este proceso; estos son: las carencias institucionales y materiales que impidieron la construcción y consolidación de un ejército profesional, la existencia de una serie de lazos de amistad, de parentesco o de alianzas sociales entre diversos grupos de individuos que facilitaron la colaboración entre los grupos guerrilleros y las poblaciones dentro del área en que operaban, y finalmente, el acceso relativamente amplio a caballos como medio de transporte, que fomentaron una importante cultura ecuestre en la mayor parte del territorio mexicano y fomentaron la aparición de figuras como el charro, o, en este caso, el guerrillero a caballo.

Como sabemos, la destrucción de la infraestructura y el daño a la economía generados como consecuencia de la lucha de Independencia, aunados a la inestabilidad política generada por las múltiples posturas de los actores políticos de la época, generaron un ambiente de inestabilidad, que se prolongaría por toda casi toda la centuria. Desde la consumación de la Independencia hasta el momento de la Intervención francesa, el gobierno mexicano difícilmente había podido organizar y mantener una fuerza militar en condiciones de defender el territorio nacional, ya que en teoría el país contaba con un ejército regular de carácter permanente y con una fuerza miliciana que actuaba como elemento auxiliar de las tropas regulares en caso de necesidad, mismos que habían sido herencia del orden virreinal; sin embargo, estas fuerzas casi no existían en la práctica previo a 1810, y sólo

---

<sup>8</sup> Buve, Raymond, “La guerra local en la guerra nacional: guerrillas tlaxcaltecas en las décadas de 1850 y 1860”, *Fuerzas militares en Iberoamérica siglos XVIII y XIX*, Veracruz, Universidad Veracruzana-El Colegio de México-El Colegio de Michoacán, 2005, pp. 217-339.

tras la emancipación de España fue posible organizarlas a partir de las tropas realistas e insurgentes.

El reducido presupuesto con el que sufragar los costes de los militares, la falta de potencial industrial con que producir el equipo necesario, y los constantes vaivenes en la política nacional, entre otras cosas, dificultaron la tarea de mantener en condiciones al ejército ante cualquier eventualidad. Estas dificultades hicieron que durante los diversos conflictos que enfrentó México fuera necesario adoptar una serie de medidas para sortear las limitaciones de las fuerzas militares; por ejemplo, el reclutamiento por leva, los préstamos forzosos, o, en este caso, la adopción de fuerzas irregulares como unidades de reconocimiento y hostigamiento.

Una de las principales ventajas y características de toda fuerza guerrillera es su capacidad para camuflarse o virtualmente desaparecer ante los ojos del enemigo, lo cual se consigue mediante un conocimiento del terreno superior al adversario y la capacidad de desintegrarse como fuerza de combate, a fin de mimetizarse con la población; no obstante, para conseguir este tipo de características es indispensable el trato con la población civil de la zona en que se actúa.

Aunque uno pudiera camuflarse entre la población civil a primera vista, las operaciones de búsqueda e interrogatorios hacia los civiles solían ser los principales medios para encontrar enemigos ocultos, por lo que la cooperación de la población y los lazos sociales resultaban de gran importancia para permanecer en el anonimato; un ejemplo de esto último lo expone Ireneo Paz en sus memorias, donde menciona algunos casos de combatientes republicanos que pudieron pasar ocultos un tiempo gracias al apoyo de amigos y familiares.<sup>9</sup>

Cuando se aborda la relación entre la población civil y las guerrillas, generalmente se hace énfasis en las relaciones de sometimiento mediante la violencia y el miedo que tuvieron lugar a lo largo de los conflictos; dado el perfil irregular y los antecedentes delictivos de muchos guerrilleros, este tipo de interacción suele ser el aspecto más característico de las guerrillas en el siglo XIX; no obstante, no siempre la violencia ejercida hacia las poblaciones respondía únicamente al pillaje, ya que en ocasiones, algunos líderes guerrilleros solían ser caciques locales o tenían alianzas con éstos, lo que hacía que algunas de sus acciones respondieran a los intereses emanados de estas relaciones, más que a los del bando que representaban; casos como éste lo podemos encontrar en Tlaxcala, donde Antonio Carvajal

---

<sup>9</sup> Paz, Ireneo, *Algunas campañas*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1997, t. I, pp. 108-113.

realizó varios ataques a poblaciones que representaban intereses regionales rivales.<sup>10</sup>

Finalmente, la amplia presencia de ganado equino en México ofreció un mayor acceso a los caballos como medio de transporte, aunque estaba lejos de ser el medio predominante en la época, pues la adquisición y manutención de estos animales era elevada, lo que impedía que la mayor parte de la población —que era de bajos recursos— accediera a éstos; sin embargo, en tiempos de guerra la obtención de estos animales, al igual que otros materiales necesarios, se hacía por medio de la compra o decomiso a grandes propietarios, aunque en el caso de varios grupos guerrilleros, especialmente aquellos que habían sido bandoleros, solían apropiarse de ellos mediante el contrabando o robo de los mismos.

### III. FUNCIONAMIENTO DE LAS GUERRILLAS

#### 1. *Organización y armamento*

Como se ha mencionado, las guerrillas solían ser unidades irregulares, lo que implicaba que sus integrantes no solían pertenecer a las fuerzas armadas, y por lo tanto, no contaban con la formación marcial —y en ocasiones tampoco el equipamiento— propios del ejército, lo que a los ojos de los estrategas bajaba su calidad de combate dada su falta de disciplina y técnica en el combate.

La creación de estas unidades no seguía un patrón claro; en ocasiones algún interesado enviaba la solicitud para levantar una guerrilla a la comandancia militar, que no siempre era aceptado;<sup>11</sup> en otras, el grupo de combatientes era organizado, y posteriormente se solicitaba el permiso. Cabe señalar que numerosas agrupaciones irregulares fueron organizadas aprovechando el caos que generaron la Guerra de Reforma y la Intervención francesa; así, existían grupos de bandoleros, peones y terratenientes armados, o guerrillas no oficiales; muchos de estos grupos lograrían el reconocimiento de uno de los bandos en disputa para servir como fuerzas guerrilleras.

El reclutamiento también se dio de forma heterogénea, dado que un individuo especialmente carismático o con los recursos suficientes era quien organizaba este tipo de fuerzas; el reclutamiento “voluntario” debió hacer-

<sup>10</sup> Buve, Raymond, *op. cit.*, pp. 323-338.

<sup>11</sup> Archivo Histórico del Estado de Jalisco, Fondo: Gobernación, asunto: Guerra, caja 24, año 1863, clasificación: G-2-863, núm. de inventario: 4531.

se por convencimiento, contratación o cobro de lealtades; la promesa de botín mediante saqueos, o la presión ejercida por el cacique o hacendado local, sin duda debieron de influir en el ingreso de individuos para este tipo de unidades; sin embargo, al igual que las fuerzas regulares, las guerrillas tuvieron que enfrentar la dificultad para obtener nuevos reclutas voluntarios conforme la guerra avanzaba, especialmente cuando estas unidades se encontraban fuera de su zona de apoyo.

La respuesta a este problema la encontraron en el reclutamiento forzoso, práctica frecuente en la época, y que en determinados momentos fue apoyada por el gobierno, aunque fue empleada por las fuerzas armadas aun cuando era ilegal. Por lo general, el reclutamiento forzoso se practicaba cuando la unidad en cuestión se encontraba de paso por alguna comunidad, donde aprovechaban cualquier oportunidad para privar de su libertad a todo aquel que fuera útil para el servicio de las armas; de este modo, cualquier hombre que cometiera una infracción frente a una guerrilla o se encontrara lejos de otros testigos o autoridades era una víctima potencial.<sup>12</sup>

Dadas las formas de reclutamiento, no resulta extraño pensar que el perfil social de los individuos que componían las guerrillas fuera bastante heterogéneo; sin embargo, dada la inclinación de este tipo de unidades para operar en las zonas rurales, es posible que la mayor parte de sus combatientes fueran provenientes del campo. Asimismo, el reclutamiento forzado en ocasiones podía prevenirse, o incluso revertirse si la víctima tenía amistades o los recursos económicos y legales suficientes para presionar a las autoridades y conseguir su liberación;<sup>13</sup> empero, los sectores más vulnerables de la población no podían contar con este tipo de protección, lo que hacía de ellos el sector más propenso a ser reclutado.

Pese a que la guerra en ese momento era una cuestión marcadamente masculina, se sabe que las mujeres también desempeñaron un rol importante dentro de la logística de los ejércitos, al acompañar a sus maridos: en el caso de las guerrillas, no existe mucha información al respecto; sin embargo, en sus memorias, Edelmiro Mayer señala el caso de Ignacia Ruiz, quien se integró a una de las guerrillas republicanas como pareja del líder del grupo; sin embargo, a la muerte de éste, la mujer tomó el liderato, al parecer sin oposición del resto de combatientes, manteniendo tal posición hasta su

---

<sup>12</sup> Segura Muñoz, Iván, *La ciudad en la tormenta. Los efectos de la presencia militar en Guadalajara durante la guerra de Intervención francesa (1862-1867)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2005, pp. 219-224.

<sup>13</sup> *Idem*.

muerte en combate tiempo después.<sup>14</sup> Lo anterior sugiere que la presencia de mujeres en las guerrillas, si bien no generalizado, pudo ser más común de lo que se pensaría a primera vista.

En cuanto al material de guerra empleado por este tipo de unidades, es probable que en su carácter de fuerzas irregulares las guerrillas presentaran mayores problemas de equipamiento que sus contrapartes del ejército, lo que lleva a pensar que su armamento fue todo menos uniforme.

Dado el estilo de combate y movilización propios de la guerrilla, es probable que la principal fuente de aprovisionamiento que tuvieran fuera a partir del saqueo y el decomiso de dinero, armas y demás enseres que pudieran necesitar; esto ayudaría a explicar la frecuencia de los ataques que estos grupos realizaban a las poblaciones y haciendas dentro de su zona de operaciones.

En cuanto al armamento empleado, las armas de fuego fueron la mejor opción para este tipo de unidades especializadas en el combate relámpago; sin embargo éstas eran difíciles de conseguir dada su dificultad de producción y la constante demanda que existía por parte de los ejércitos en pugna; pese a ello, se sabe que numerosos guerrilleros combatieron con ellas, siendo la carabina y el revólver los más adecuados para los jinetes, debido a la maniobrabilidad; no obstante, el desarrollo de las armas de fuego para mediados del siglo XIX aún no tenía la potencia necesaria para monopolizar el campo de batalla; así pues, el combate cuerpo a cuerpo continuaba siendo el factor decisivo en los enfrentamientos, y dentro de éstos, las unidades de caballería resultaban especialmente útiles por su maniobrabilidad, velocidad y capacidad de choque.

A partir de estas cualidades, la caballería solía usar armas blancas, como el sable, o el estoque, como la lanza, si bien esta última era barata y fácil de producir, lo que la hacía un arma común entre la caballería del ejército y la guerrilla; el sable, en cambio, era más elaborado y caro, por lo que solía ser un elemento propio de la caballería regular; si bien no es descartable su uso entre algunos guerrilleros, lo más probable es que fueran otro tipo de armas de filo, como el machete o el cuchillo, las empleadas por estas tropas.

## 2. *Forma de operar*

Como se ha mencionado, las unidades de guerrilla tenían como principal función la exploración e infiltración en el territorio ocupado por el

---

<sup>14</sup> S/A, *Campaña y guarnición. El ambiente republicano contra el Imperio de Maximiliano*, ciudad de México, Secretaría General de Desarrollo Social, 1985, pp. 69-76.

enemigo; asimismo, debían encargarse de hostigar a las fuerzas de ocupación cada que fuera posible. A diferencia de un enfrentamiento directo, el hostigamiento implicaba llevar a cabo una serie de ataques frecuentes sobre el enemigo. Dicha hostilidad no tenía como objetivo la destrucción completa de las fuerzas del adversario, sino de incitarlo a mantenerse siempre en guardia y obligarlo a destinar guarniciones en las zonas amenazadas; en otras palabras, el objetivo era provocar el mayor desgaste material y psicológico posible a fin de elevar los costes del conflicto, o bien debilitar a la fuerza en cuestión para facilitar su destrucción en el futuro.

A fin de cumplir con este objetivo, las guerrillas solían llevar a cabo ataques sorpresa sobre objetivos previamente seleccionados; éstos solían ser puntos vulnerables, como convoyes, patrullas pequeñas, poblaciones desprotegidas o con poca guarnición, entre otros. La clave de estos ataques eran la sorpresa y la velocidad en que debían desarrollarse, a fin de conseguir superar las defensas del objetivo en cuestión y poder retirarse con el botín obtenido antes de la llegada de posibles refuerzos; es por esto que la mayor parte de las guerrillas solían desplazarse a caballo; sin embargo, en ocasiones éstas eran auxiliadas por infantería cuando la situación lo requería.

La importancia del hostigamiento quedó en evidencia aun cuando la Intervención estaba en sus primeras fases; por ejemplo, durante el sitio de Puebla en 1863, la ruta de suministro que transportaba refuerzos, municiones y víveres para el ejército sitiador se encontró constantemente amenazada por los ataques que las guerrillas realizaban a lo largo del trayecto desde el puerto de Veracruz,<sup>15</sup> lo cual implicó una ayuda importante por parte de las fuerzas irregulares, aun cuando el protagonismo en el campo de batalla aún era de los grandes ejércitos.

Aunque las guerrillas debían operar cerca de las posiciones con presencia enemiga, esto no siempre implicaba que estas unidades se movieran a lo largo y ancho del país tras de sus objetivos, pues en la mayoría de las ocasiones las guerrillas operaban en determinadas regiones del país de acuerdo con la procedencia de las mismas guerrillas, lo que les confería la ventaja del conocimiento del terreno y el apoyo —o sometimiento— de la población local. Claro está que el desarrollo de la guerra también influía en el alcance y limitaciones de su zona de operaciones, puesto que no siempre se podía contar con el apoyo incondicional de las poblaciones locales o con un tránsito libre en determinadas zonas; por ejemplo, tras la caída de Guadalajara

---

<sup>15</sup> Niox, Gustave, *La expedición a México. Relato político y militar*, Puebla, El Colegio de Puebla, 2012, pp. 138-198; Flores Salinas, Berta, *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la intervención francesa, 1862-1867*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, pp. 114-121.

en 1863, Antonio Rojas acompañó a las tropas republicanas que evacuaron la ciudad con destino hacia el sur del estado; sin embargo, la presión de las tropas francesas e imperialistas hicieron que Rojas tuviera que desplazarse constantemente entre los límites de Jalisco y Colima; finalmente, los peligros de su zona de operaciones serían tan elevados que los franceses darían con su paradero, resultando en su muerte y disolución de su regimiento.<sup>16</sup>

### 3. *Problemas con las guerrillas*

Uno de los aspectos más conocidos de estos combatientes fueron los problemas que causaron tanto a los enemigos como a las propias poblaciones que decían defender. El origen criminal de algunos y la indisciplina de otros hicieron que las guerrillas implementaran su propia forma de hacer la guerra, aun a costa de la población civil.

Un aspecto a destacar en las guerrillas era la particularidad de su jerarquización, puesto que un individuo solía ser el responsable de su organización y creación. La mayoría de estas agrupaciones giraban en torno a la figura fundadora o más carismática del grupo, lo que no siempre coincidía con el perfil más adecuado marcialmente hablando; esto hacía que en ocasiones la unidad actuara conforme a los intereses de esta figura por encima incluso de los del bando que representaban, al tiempo que las reducidas habilidades estratégicas del comandante podían hacer que la guerrilla cometiera errores durante la batalla.

La importancia del líder iba más allá de su rol como cabecilla de la unidad, pues también jugaba un rol como elemento unificador de la agrupación, a diferencia de las fuerzas regulares, cuya jerarquía y adscripción al ejército solía quedar clara, los líderes guerrilleros solían tener un grupo de allegados, mas no existía una jerarquía clara ni un sentimiento de adherencia a las instituciones militares, lo cual hacía que sus integrantes dirigieran su lealtad hacia el líder del escuadrón antes que a la institución o gobierno para el que luchaban. Esto tenía importantes repercusiones, dado que facilitaba la desobediencia hacia otros mandos del ejército, aspecto bastante frecuente cuando las guerrillas eran ordenadas a realizar ataques peligrosos o mantener posiciones de riesgo; no obstante, también suponía una responsabilidad para el líder, puesto que él debía responder a la lealtad de sus seguidores al permitirles beneficiarse de las actividades que realizaban, especialmente los saqueos, lo que sin duda llevó a la ejecución de numerosas prácticas criminales.

<sup>16</sup> Paz, Ireneo, *op. cit.*, pp. 59-98.

Por otro lado, la longevidad del grupo solía ir ligada a la de su líder, ya que si éste caía en combate, generalmente la sucesión no quedaba del todo clara, por lo que la guerrilla podía dividirse a partir de nuevos cabecillas, o bien disolverse ante el vacío de poder existente. Esto representaba un punto débil en la integridad de la unidad, y era un aspecto que el enemigo siempre buscaba explotar.

Otro aspecto importante para entender la violencia ejercida por estos grupos eran las dificultades que enfrentaban en su particular estilo de lucha, ya que estaba la necesidad constante de suministros, cuya principal fuente provenía de lo que podían obtener de las poblaciones en que operaban; sin embargo, el contexto de caos y pobreza característico del país en esos años dificultaba la entrega voluntaria de recursos, lo que solía implicar el empleo de la fuerza a fin de obtener lo que se deseaba.

Por su parte, las poblaciones que se mantenían neutrales o que apoyaban directamente al Imperio solían ser objetivos directos de ataques y saqueos sin mayores contemplaciones; en el caso de las poblaciones abiertamente declaradas, el asalto se consideraba un ataque legítimo por parte de los perpetradores; sin embargo, en el caso de las poblaciones neutrales llama la atención que en ocasiones se justificó el ataque como un castigo ante la indiferencia de estas personas frente a la realidad política del país y el peligro que enfrentaban los republicanos; es especialmente notoria la justificación que Antonio Rojas da a Ireneo Paz tras el saqueo de Zapotlán el Grande (hoy Ciudad Guzmán), a quien dice lo siguiente:

Los liberales son los que se hallan con las armas en la mano, como debieran hallarse todos los mexicanos, defendiendo la independendia. Todos los que se encuentran capaces de sostener un arma y no lo hacen son traidores, aunque ellos vengan a engañarnos diciéndonos que son liberales. ¿Acaso nosotros tenemos más obligación de exponer nuestra vida y de estar pasando trabajos en la campaña? ¡Pues qué! ¿Hemos nosotros de estar luchando constantemente, hemos de estar haciendo toda clase de sacrificios, hemos de perecer tal vez en los combates, mientras que los demás que son tan mexicanos como nosotros, están metidos en las poblaciones viviendo con toda tranquilidad? ¿Ésos no han de sufrir nada? ¿Y qué resulta después de todo esto? Que nosotros, los que escapemos de la muerte, vamos a entregar a esos pacíficos el trofeo de la victoria, y ellos, que no han expuesto ni una uña en las contiendas, serán después los que nos manden y los que tengan derecho hasta de formarnos causa y de *llevarnos al palo* [expresión usada para la pena de muerte]. Por eso ven ustedes que me ensaño contra esos pacíficos que dicen que son liberales y no lo prueban con los hechos, sino que esperan debajo de la cama a que pase la

bola, para luego presentarse de los primeros a servir los mejores empleos. No, licenciado [Ireneo Paz], éstos no son liberales, éstos son *convenencieros*.<sup>17</sup>

Como puede observarse, además de la búsqueda de provisiones, en ocasiones la violencia ejercida contra las poblaciones podía ser producto de resentimientos guardados hacia un sector particular de la población, lo cual también podría interpretarse como parte de esas tensiones sociales que suelen florecer en un contexto de gran agitación política y social.

Un último aspecto que podía subyacer a los ataques guerrilleros eran los intereses que las elites locales y los líderes guerrilleros pretendían conseguir; en ocasiones, la organización de una fuerza de guerrilla respondía a los intereses económicos y políticos de un cacique en particular, que pretendía usar a dicha fuerza como un instrumento de coacción con el que obtener beneficios; esto hacía que la lógica detrás de algunas acciones de hostigamiento fuera reflejo de las tensiones entre las elites locales antes que las necesidades de la guerra.

#### 4. *Contramedidas*

Una prueba de la efectividad de las tácticas guerrilleras fue el constante esfuerzo que realizaron los franceses y soldados imperialistas por detener a estas unidades o cuando menos prevenir posibles ataques de ellas. Desde el inicio de las hostilidades en 1862, quedó patente para los soldados intervencionistas el obstáculo que suponían las fuerzas mexicanas; si la batalla de Puebla demostró el potencial del ejército y las milicias, el acoso constante a la línea de aprovisionamiento hizo lo propio con las guerrillas.

El exceso de confianza en la empresa hizo que Francia iniciara la guerra con poco más de seis mil efectivos,<sup>18</sup> tras el revés de Puebla, el ejército al mando del conde de Lorencez tuvo que fortificarse en Orizaba, desde donde esperó refuerzos; si bien el ejército al mando de Zaragoza fracasó en su intento por derrotar nuevamente a Lorencez, la precaria situación de los franceses hizo de ellos un objetivo potencial de las guerrillas, puesto que contaban con los suministros que les llegaban desde Veracruz para su subsistencia.

Entre 1862 y 1863, la actividad guerrillera se concentró principalmente en el camino de Veracruz a Puebla, donde se encargaron de asaltar cuantos convoyes y patrullas les fue posible. Ante el incremento de la demanda

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>18</sup> Niox, Gustave, *op. cit.*, p. 114.

de suministros derivado del arribo de nuevos refuerzos y el desarrollo del sitio de Puebla, el general Forey implementó medidas para contrarrestar los ataques.

En primer lugar, incrementó el número de soldados que protegían los convoyes con suministros, problema que había sido especialmente importante mientras Lorencez aguardaba por ayuda tras la derrota en Puebla. Durante ese periodo, la ruta de Veracruz a Orizaba era particularmente difícil para los franceses, ya que, por un lado, el camino se encontraba en malas condiciones, y los carros de equipaje se dañaban con facilidad; asimismo, el clima y la caminata cuesta arriba, propia del camino, hacían que la travesía fuera muy desgastante para los soldados franceses, quienes en caso de rezagarse eran víctimas de las guerrillas; a todo esto había que añadir el escaso número de tropas disponibles para custodiar los envíos.<sup>19</sup> Conforme el número de soldados que defendían la ruta de suministro incrementó, las guerrillas tuvieron mayores dificultades para realizar sus ataques, pues la infantería en grandes cantidades era capaz de rechazar los asaltos sorpresivos de la caballería.

Asimismo, los puntos estratégicos, como poblaciones o retenes en el camino, también fueron fortificados e incrementado su guarnición para repeler o disuadir a los enemigos; sin embargo, esto también implicó la distribución de fuerzas que de otro modo pudieron haber confluído en el campo de batalla, aspecto, que como ya se mencionó, era uno de los objetivos de la estrategia guerrillera.

Si bien es cierto que la infantería bien disciplinada y equipada podía repeler a la caballería gracias a la fuerza de sus números y la posibilidad de hacer frente a los jinetes con la bayoneta, los soldados de a pie sólo podían esperar repeler los ataques que se llevaran a cabo, mas poco podían hacer para destruir completamente a una guerrilla dada su escasa movilidad. Ante esta problemática, fueron traídos a México varios cuerpos de caballería con los cuales se esperaba perseguir y eliminar a estas amenazas. Tal medida resultó ser efectiva cuando tuvieron lugar los enfrentamientos de caballería francesa y las guerrillas republicanas, aunque no resultó ser suficiente para aniquilar a estos combatientes; además, la proporción de caballería que habían traído las fuerzas expedicionarias no era suficiente para proporcionar una protección adecuada en todos los frentes que se abrieron durante la Intervención, por lo que el apoyo de la caballería resultaba ser una medida útil, pero insuficiente, ante las demandas de la contienda.

---

<sup>19</sup> Flores Salinas, Berta, *op. cit.*, pp. 113 y 114.

Cabe señalar que la caballería francesa no sólo desempeñó un papel de contramedida frente a los ataques relámpago, sino que su papel principal se encontraba junto al ejército al emplearse como fuerza de reconocimiento y de choque durante los combates; por esta razón, el problema de las guerrillas quedaba sin resolver aun con la presencia de las unidades montadas. En busca de una solución, se encargó la creación de una contraguerrilla para limpiar la zona alrededor de la ruta México-Veracruz, siendo comandada inicialmente por un suizo de nombre Staeklin, y posteriormente por Charles Dupin, quien era un experimentado combatiente francés que había participado en otras de las campañas francesas por Italia, Crimea y China. En México, los métodos de Dupin fueron famosos por su crueldad.<sup>20</sup>

Al contrario de lo que pudiera pensarse, la contraguerrilla francesa se conformó por voluntarios extranjeros; se decía que “parecía que allí se hubieran dado cita todas las naciones del mundo: franceses, ingleses, alemanes, italianos, griegos, españoles, portugueses, suizos; en fin, en todo veintidós nacionalidades”.<sup>21</sup> A diferencia de otras medidas adoptadas por los franceses pensadas para la defensa frente a emboscadas, la contraguerrilla tomó la iniciativa mediante un enfoque ofensivo, dado que la principal cualidad de la guerrilla era su habilidad para esconderse tras un ataque. La búsqueda de estos grupos resultaba una tarea difícil; sin embargo, dentro de esta estrategia existía un punto débil, que si era explotado podía obstaculizar las acciones de hostigamiento, e inclusive poner en riesgo la integridad de estas unidades.

El funcionamiento de una guerrilla dependía en gran medida de los recursos y del apoyo que pudiera conseguir de las poblaciones en que operaba; sin embargo, aquélla no podía resguardarse de los enemigos como hacían las unidades a las que ayudaba; esto hacía de ellas el sector más vulnerable. Si el enemigo amenazaba con atacar a una población, la guerrilla se enfrentaba ante el dilema de acudir en auxilio de sus colaboradores a riesgo de ser derrotada frente a una fuerza que generalmente era superior en número y armamento; si, por el contrario, optaba por evadir el enfrentamiento, era probable que la población dejada a su suerte cambiara su postura ante su abandono.

Esta particularidad fue bien conocida por Dupin, quien ya tenía experiencia en otras de las aventuras imperialistas de Francia; en México implementó una política agresiva en contra de las poblaciones sospechosas de

---

<sup>20</sup> De Keratry, Émile, *La contraguerrilla francesa en México. 1864*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 10.

<sup>21</sup> S/A, *op. cit.*, p. 112.

apoyar a las guerrillas republicanas; de esta forma, se optó por acabar con la base de apoyo de estas unidades a partir de la implementación de la violencia y el miedo. Desde la llegada de Dupin hasta la finalización de la guerra, la contraguerrilla se encargó de aterrorizar las poblaciones de Veracruz y Tamaulipas, al tiempo que acosaba a cuantas guerrillas podía encontrar; sin embargo, tras años de enfrentamientos, ninguno de los dos bandos fue capaz de acabar realmente con las actividades del otro.<sup>22</sup>

#### IV. CONCLUSIONES

Todavía queda mucho por profundizar en torno a las guerrillas como instrumento de guerra y como un reflejo de aquellos sectores de la sociedad poco trabajados. Las fuerzas irregulares representaron para México un recurso militar importante del cual echar mano para solventar las carencias que existían en el ejército; sin embargo, la ideología caballerescas de la guerra en el siglo XIX, aunada a las prácticas criminales que solían emplear estos combatientes para subsistir y beneficiarse, llevaron a que su rol dentro de la contienda fuera casi olvidado por parte de la historiografía producida por sus contemporáneos, quienes no vieron en ellos más que a simples bandidos que buscaron beneficios rápidos dentro del caos de la guerra.

Si bien es posible que este tipo de casos fueran frecuentes, no podemos olvidar el importante rol que desempeñaron para prolongar el conflicto en favor de la República; asimismo, su funcionamiento y la lógica implícita en sus acciones dan evidencia de que las guerrillas fueron un instrumento político y un reflejo social más profundo de lo que se puede observar a simple vista.

#### V. BIBLIOGRAFÍA

- CHÁVEZ MARÍN, Clever (coord.), *Estudios militares mexicanos III*, Guadalajara, Universidad del Valle de Atemajac, 2007.
- CHUST, Manuel *et al.*, *Las ciudades y la guerra, 1750-1898*, Castellón de la Plana, Universidad Jaime I, 2002.
- FLORES SALINAS, Berta, *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la intervención francesa, 1862-1867*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa, 2001.

---

<sup>22</sup> De Keratry, Émile, *op. cit.*, pp. 28-47.

- GUARDINO, Peter, *La Marcha Fúnebre. Una historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, México, UNAM-Grano de Sal, 2018.
- HOBBSAWM, Eric, *La era del Imperio (1875-1914)*, Ciudad de México, Crítica, 2015.
- JACKSON HANNA, Alfred y ABBEY HANNA, Kathryn, *Napoleón III y México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- DE KÉRATRY, Émile, *La contraguerrilla francesa en México. 1864*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- NIOX, Gustave, *La expedición a México. Relato político y militar*, Puebla, El Colegio de Puebla, 2012.
- ORTIZ ESCAMILLA, Juan, *Fuerzas militares en Iberoamérica siglos XVIII y XIX*, Veracruz, Universidad Veracruzana-El Colegio de México-El Colegio de Michoacán, 2005.
- PAZ, Ireneo, *Algunas campañas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, t. I.
- S/A, *Campaña y guarnición. El ambiente republicano contra el Imperio de Maximiliano*, México, Secretaría General de Desarrollo Social, 1985.
- SEGURA MUÑOZ, Iván, *La ciudad en la tormenta: Los efectos de la presencia militar en Guadalajara durante la guerra de Intervención francesa (1862-1867)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2005.